



## LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

*Luis Fernando Crespo*

No dejen de leer los Textos Bíblicos antes del Comentario

**Lecturas:** Génesis 3,9.15-20; Efesios 1,3-6; 11-12; Lucas 1,26-38

Este año la celebración de la fiesta de la Inmaculada coincide y prevalece sobre con la del Segundo Domingo de Adviento, en el que habríamos leído las palabras de Juan Bautista a su llegada al Jordán, presentando a Jesús como el Mesías anunciado por los profetas. La fiesta de María anticipa su lugar tan importante en la liturgia del Adviento.

La primera lectura, tomada de las primeras páginas del Génesis sitúa a María y lo que de ella celebramos en esta fiesta en el contexto de la historia de la salvación, que -no lo olvidemos- tiene su centro en Jesucristo, en su nacimiento y en su vida histórica, en su muerte y en su resurrección. La historia humana leída con los ojos de la fe no elude la ambición, la injusticia y la violencia, pecados contra Dios porque atentan contra la dignidad y la vida de los humanos, hijos e hijas de Dios. Desde el inicio y más tarde, leída desde la fe en Cristo (como lo presenta bien la lectura de la Carta a los Efesios), la historia humana -esta historia nuestra de violencia, hambre y guerras- es la de una humanidad bendecida por Dios “por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor, eligiéndonos de antemano para ser sus hijos”. El desarrollo de la fe fue incorporando explícitamente a María haciéndola ocupar un lugar privilegiado en el acontecimiento de la salvación. Así fue formulando y definiendo este lugar hasta llegar a la expresión de “inmaculada concepción”, como se presenta hoy en esta fiesta. El título afecta ciertamente a María, madre de Jesús. pero es fundamentalmente “cristológico”, revela en primer lugar la identidad teológica de Jesús y la vinculación de María con su Hijo. No es una cuestión de explicación “biológica” sobre la concepción de María, sino fundamentalmente “cristocéntrica”.

El texto evangélico que nos propone la liturgia del día está tomado del evangelio según Lucas, que se inspira ciertamente en el relato de Marcos, pero anteponiendo algunas indagaciones sobre el nacimiento e infancia de Jesús, que serán leídas con devoción en el tiempo litúrgico de Adviento y Navidad.

La lectura de hoy recoge lo que se ha denominado “la anunciación a María” del Nacimiento de Jesús y bendecida para ser la madre del Mesías. El saludo inicial lo dice todo: “llena de gracia, el Señor está contigo”. Lo que va a acontecer en ella es puro don y gracia de Dios. No intenta aclarar ningún proceso humano, pero sí revela que la acción

de Dios –“el Espíritu Santo vendrá sobre ti”- no violentará la libertad humana de María, más bien contará con ella. El misterio se le aclara: “el que ha de nacer de ti será santo y se le llamará Hijo de Dios”. María, la “llena de gracia”, la bien amada, se ofrece disponible como “la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Esa mutua gratuidad de amor, original, sin condiciones, que define la relación de María con Dios, desde siempre, desde antes de su existencia consciente, define bien lo de su “concepción inmaculada”. María, elegida y ofrecida en mutuo amor con el Padre, nos guía en el camino del Adviento hacia la Navidad, fiesta del amor gratuito de Dios. Nuestra humanidad, trabada en el poder y la cultura de la violencia, del dinero y de la mentira necesita como nunca la celebración de la vida, de la verdad y del amor.